

Agenda: PERÚ 20 años después¹

Francisco Sagasti

Valentín Paniagua juró como Presidente el 22 de noviembre del 2000. Una semana después presentamos *PERÚ: Agenda y estrategia para el siglo 21*. El inicio del gobierno de transición coincidió con la entrega del informe final de Agenda: PERÚ que propuso un rumbo para nuestro país hasta el bicentenario de la Independencia. Investigaciones, amplias consultas con expertos y ciudadanos, y un trabajo de síntesis permitieron interpretar el sentido común compartido por amplios segmentos de la población, producto del aprendizaje social durante decenios muy difíciles.

Usando como metáfora la reconstitución del tejido social, *PERÚ: Agenda y estrategia para el siglo 21* identificó líneas estratégicas (hebras de la trama) y reformas institucionales (hebras de la urdimbre) necesarias para el desarrollo inclusivo, sustentable y democrático. Las líneas estratégicas comprenden: transformación productiva y competitividad; integridad, equidad y justicia social; medio ambiente, ciencia y tecnología; e infraestructura y ocupación del territorio. Las reformas institucionales abarcan al Estado, las empresas privadas, la sociedad civil y las instituciones de seguridad. El informe plantea, además, propuestas sobre cultura, identidad nacional y los valores que apoyan las líneas estratégicas y las reformas.

¿Cuánto ha avanzado nuestro país en los trece años desde que publicamos *PERÚ: Agenda y estrategia para el siglo 21*? Mucho más de lo que vaticinaban los pesimistas y menos de lo que esperaban los optimistas. Avances en líneas estratégicas contrastan con rezagos en reformas institucionales, haciendo —una vez más— que las hebras de la trama sean más numerosas y fuertes que las de la urdimbre.

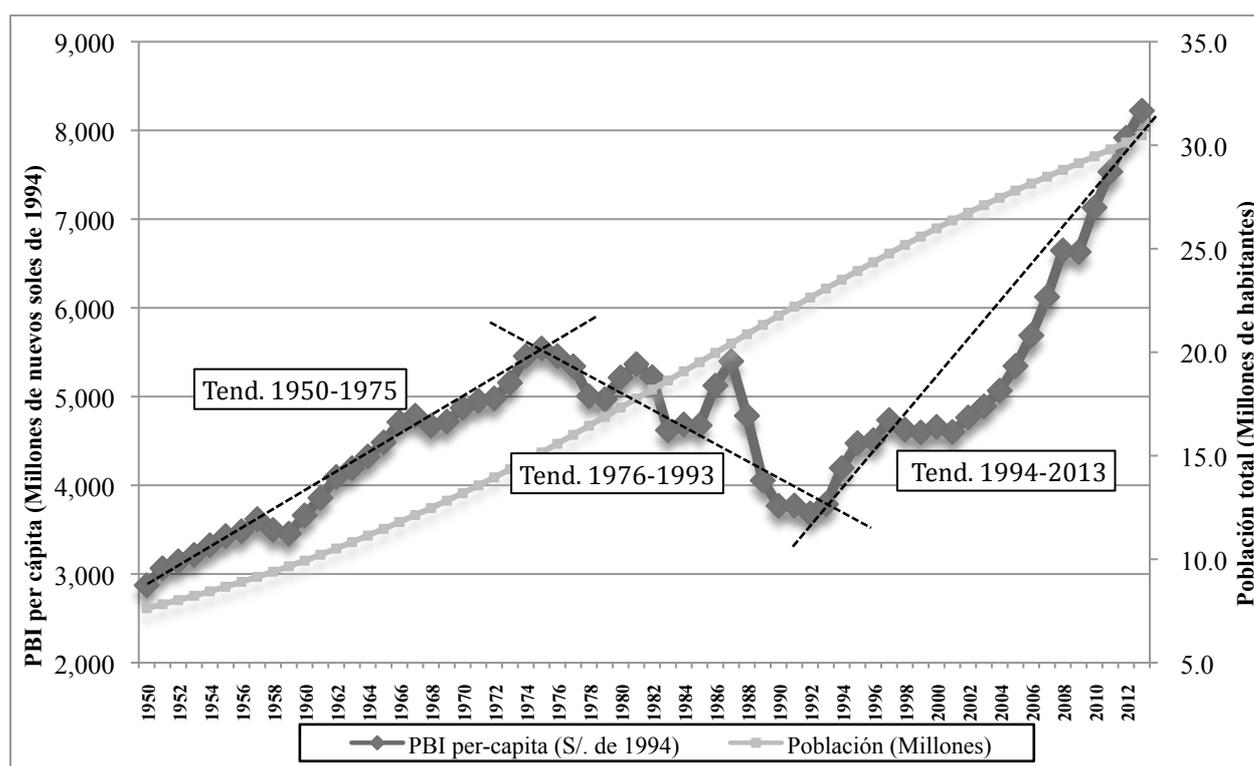
En el campo económico llegamos a tener 15 años de crecimiento continuo, estamos mejor ubicados en el ámbito internacional, ha crecido significativamente la inversión privada, se ha reducido la pobreza y han mejorado las condiciones sociales.

¹ Esta sección se basa en un suplemento, *PERÚ: Manual del despegue*, preparado para la revista CARETAS y publicado el 27 de julio de 2011. Agradezco la ayuda de Fernando Romero en la actualización de los datos.

No obstante, persisten zonas de pobreza extrema, sobre todo en el Centro-Sur del país, han aumentado las desigualdades de ingresos y oportunidades, se han multiplicado y ampliado las protestas sociales, se han agudizado fracturas sociales, y el sistema político sigue dando muestras de una peligrosa fragilidad.

Más de la mitad de los peruanos que nacieron entre 1950 y 2000 vivieron durante períodos con tendencia declinante en el ingreso promedio por habitante; en 2013 la mayoría lo había hecho cuando mostraba una trayectoria positiva (gráfico). El crecimiento de este indicador desde 1994 ha generado un ánimo optimista, y hace ahora más viable acercarse a la visión compartida de futuro y la noción de bien común, que consiste en ampliar al máximo posible las opciones de todos los peruanos para diseñar, elegir y realizar libremente sus propios proyectos de vida.

PBI per cápita y población total (1950-2013)



Fuente: Banco Centra de Reserva (Series Estadísticas) e Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (Principales Indicadores Económicos)

Entre 2000 y 2013 hemos avanzado en la apertura comercial y financiera, atracción de inversión extranjera, competitividad, aumento de las exportaciones, crecimiento del turismo y proyección de nuestra imagen. Hemos logrado mejorar

nuestra posición internacional en reducción de la pobreza e indicadores de salud, pero no tanto en otros aspectos sociales. En medio ambiente, ciencia y tecnología estamos a la zaga de los rankings regionales y mundiales, pero hemos logrado avances significativos en los índices de infraestructura física. Nuestra diplomacia ha mantenido su reconocimiento internacional y ha mejorado su desempeño, tal como lo demostró el resultado de la controversia con Chile dirimida en el tribunal internacional de La Haya. Estamos ahora mucho mejor posicionados en el entorno internacional para enfrentar los nuevos desafíos del contexto global (recuadro).

El incierto contexto internacional

Varios factores podrían modificar radicalmente el entorno en de nuestra economía en un panorama internacional con grandes incertidumbres.

El crecimiento económico de China ha generado una gran demanda de materias primas y elevado sus precios. Como demostró la crisis financiera de 2008-2009, la demanda y los precios de las materias primas pueden tanto aumentar como descender abruptamente, lo que hace difícil hacer predicciones sobre nuestras exportaciones en el mediano y largo plazo. La desaceleración del crecimiento de China, los países de altos ingresos y economías emergentes puede influir negativamente en la demanda de productos primarios y el crecimiento económico del Perú.

La interconexión de los mercados financieros ha aumentado su volatilidad, haciendo que cualquier disturbio repercuta en forma instantánea en todo el mundo. La enorme disponibilidad de recursos financieros en búsqueda de oportunidades rentables de inversión aumentó durante un lustro los flujos hacia las economías emergentes y en desarrollo. Variaciones en tasas de interés, expectativas, tasas de cambio y precios relativos, además de ataques especulativos, están afectando y podrían reducir significativamente estos flujos. La economía global depende cada vez más de complejos sistemas de intercambio de datos, así como de redes de transmisión de energía y de transporte. El mal funcionamiento de uno de sus componentes pondría causar disrupciones que amplificarían aún más la volatilidad.

Eventos naturales extremos cada vez más frecuentes —sequías, inundaciones, huracanes, tormentas de nieve, y episodios de altas y bajas temperaturas— cuya asociación con el cambio climático es incontrovertible, han llevado a un incremento significativo en los precios de alimentos. También anticipan escasez de agua, desaparición de especies animales y vegetales, problemas con cultivos, la propagación de virus y microbios y la probable emergencia de pandemias globales.

Se tiene, además, las amenazas geopolíticas, la rápida difusión de protestas sociales, y los peligros que representan el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado; las tensiones que generan las desigualdades, y la divergencia entre expectativas de mejorar condiciones de vida y posibilidades de realizarlas; las fluctuaciones en la demanda, oferta y precios de energía; los avances científicos y tecnológicos que generan inestabilidad en sectores productivos y de servicios; y los fenómenos demográficos que apuntan hacia el envejecimiento de la población, particularmente en países ricos, y hacia migraciones internas e internacionales en gran escala.

Avances en líneas estratégicas

El avance en las cuatro líneas estratégicas identificadas por Agenda: PERÚ ha sido positivo pero desigual durante los últimos trece años.

Transformación productiva y competitividad. Los avances en políticas macroeconómicas, y en políticas sectoriales activas en armonía con el mercado, han sido significativos. Se mantuvo la estabilidad macroeconómica, las cuentas fiscales en azul, la prudencia en política monetaria y, pese a la revalorización del sol, el orden en política cambiaria; se fortalecieron el sistema financiero y el mercado de capitales; la deuda externa dejó de ser un problema, y tenemos grado de inversión y acceso a los mercados internacionales de capital; tenemos veintitrés acuerdos de liberalización comercial, otros dos por entrar en vigencia y cinco en negociación; aumentaron la inversión y el ahorro, y mejoraron las instituciones reguladoras y la competitividad internacional. En 2005 el ingreso promedio por habitante recuperó el nivel que tenía en 1975, y durante el decenio del 2000 las reservas internacionales, exportaciones, inversión extranjera, privada y pública alcanzaron records históricos; el crecimiento y la prosperidad se están descentralizando, y varias regiones del país muestran un dinamismo económico significativo. No obstante, la recaudación fiscal se mantuvo entre 12-16% del PBI, debajo del 20% que planteó Agenda: PERÚ. Todo esto con bajos niveles de inflación, que promedió 2.6% durante los últimos trece años.

Crecieron las exportaciones agrícolas no tradicionales (espárragos, uvas, mangos) y algunas tradicionales (café) sustentadas por las inversiones privadas, mejoró la situación del agro en la zona andina gracias a programas como INCAGRO, Sierra Productiva y al boom gastronómico, pero se mantuvieron las grandes diferencias de productividad entre la Costa y la Sierra. Aumentó la producción minera y se multiplicaron por ocho las exportaciones de minerales, pero en buena medida debido al aumento de los precios y generando numerosos conflictos sociales y problemas ambientales.

Luego de un bajón en 2001, la actividad pesquera mantuvo su nivel durante el decenio del 2000, la pesca para consumo humano directo llegó al 23% del total en 2012, y la introducción del sistema de cuotas individuales hizo posible una mejor

gestión de la biomasa marina. El número de turistas internacionales se triplicó en los últimos diez años y superó los tres millones en 2013, mientras que los ingresos por turismo se cuadruplicaron y aumentaron los destinos turísticos en el país. Se amplió y diversificó la oferta energética, particularmente con el uso del gas y recientemente los biocombustibles, pero persiste el desequilibrio entre las estructuras de la demanda y oferta de energía. Productos textiles y químicos lideran las exportaciones industriales, y la importación de insumos para la industria se cuadruplicó, pero no se llegó a consolidar una industria diversificada y competitiva. La construcción civil creció significativamente con obras de infraestructura, vivienda y edificaciones comerciales, lo que generó puestos de trabajo.

Sin embargo, pese a estos avances, la estructura de la producción en el Perú no cambió significativamente desde la publicación del informe final de Agenda: PERÚ: fuera de un aumento relativo en la participación de la minería, los porcentajes del PBI que representan la construcción, agricultura, manufactura, pesca y los servicios se mantuvieron casi inalterados hasta 2012.

Integración, equidad y justicia social. Los avances en materia social son claramente visibles, pero sesgados e insuficientes. La cobertura educativa continuó expandiéndose, sobre todo en primaria y secundaria, y se redujeron las brechas de género, pero se mantuvieron las desigualdades entre zonas urbanas y rurales; seguimos ubicados en los últimos lugares en las pruebas internacionales de lectura y matemáticas; la introducción de la carrera magisterial fue positiva, aunque plagada de problemas, y la calidad y la gestión educativa no mejoraron apreciablemente. Se expandió la cobertura de salud, y la población con algún tipo de seguro aumentó de un tercio en 2004 a cerca de dos tercios en 2012. Entre 2007 y 2012 la desnutrición crónica de niños menores de 5 años se redujo del 29% a 18%, pero alcanzó 29% en la Sierra y 39% en el quintil de ingresos más bajos. En 2010 más de la mitad de la población pobre urbana y rural tenía déficit de calorías, y en 2012 la anemia afectó a un tercio de niños menores de 5 años.

Gracias al crecimiento y al impacto de los programas sociales (Juntos, Crecer) la pobreza se redujo significativamente, de 54.8% en 2001 a 25.8% en 2012, pero se mantuvieron las diferencias entre zonas urbanas (16.6%) y rurales (53.0%); la pobreza

extrema cayó del 24.4% al 6.0% en este período, y afectó sólo al 1.4% de los pobladores urbanos pero al 19.7% de los rurales. En 2012 una quinta parte de los hogares peruanos tenían necesidades básicas insatisfechas, aunque el promedio esconde grandes diferencias regionales: Lima Metropolitana tiene uno en diez hogares, Huancavelica uno en tres, y en Loreto el 60% de los hogares tienen necesidades básicas insatisfechas. El crecimiento económico generó empleo y absorbió buena parte de quienes ingresaron a la fuerza laboral durante el decenio, pero los empleados y obreros en los sectores privado y público representaron alrededor del 30% del total de trabajadores, mientras quienes generaron sus propios puestos de trabajo —la gran mayoría en el sector informal— se mantuvieron en el 70%.

Hemos avanzado mucho, pero los indicadores sociales promedio ocultan grandes diferencias regionales y por niveles de ingreso, y las evaluaciones realizadas sugieren la necesidad de focalizar e integrar los programas sociales para mejorar su efectividad.

Medio ambiente, ciencia y tecnología. Luego de la creación del Ministerio del Medio Ambiente en 2008 se avanzó en definir normas, pero no en su implementación. Se cuenta ya con diagnósticos, dispositivos legales y una institucionalidad ambiental incipiente, pero el camino por recorrer para enfrentar los numerosos y graves problemas ambientales es muy largo.

Pese a intentos aislados de investigadores y empresas para registrar y poner en valor nuestra biodiversidad biológica, aún no se ha diseñado y puesto en práctica una estrategia nacional sobre el tema; las emisiones de gases de invernadero son relativamente pequeñas, pero han ido en constante aumento desde el decenio de 1990; el cambio climático ha reducido la masa de los glaciares de los andes peruanos en un 22% durante los últimos tres decenios y podrían desaparecer en los próximos quince años, con importantes consecuencias para la provisión de agua; pese a los esfuerzos de reforestación, la superficie del territorio cubierta por bosques se redujo en más de un punto y medio porcentual desde 1990; y las pesquerías marinas están acercándose a su nivel de explotación plena, más allá del cual se depredarían. Se ha avanzado también en la normativa para reducir la contaminación del aire, mejorar la calidad del

agua y gestionar los desechos y residuos, pero los aspectos de supervisión, fiscalización y control son aún limitados y poco efectivos.

En investigación científica y desarrollo tecnológico (I+D) estamos a la cola de América Latina, dedicándole en 2011 sólo 0.11% del PBI, y las universidades peruanas no figuran entre las mejores de la región. Los fondos concursables —el desaparecido INCAGRO, FINCyT, FIDECOM, y el recientemente creado FOMINTEC—aumentaron la disponibilidad de recursos para ciencia y tecnología, que también recibieron aportes significativos del canon. Si embargo, en 2012 el sector público ejecutó sólo S/358 millones, menos de la mitad de lo presupuestado para I+D. La dotación de recursos humanos altamente calificados no ha aumentado apreciablemente, y trabas burocráticas impiden el uso adecuado de los recursos disponibles. Además, la baja productividad de la economía peruana, sobre todo en el numeroso sector de pequeñas y micro empresas, pone en evidencia un déficit en capacidades tecnológicas y de innovación.

Los avances institucionales y normativos son visibles en el caso del medio ambiente, pero no se dispone de recursos ni la capacidad para poner en práctica políticas y supervisar el cumplimiento de las normas. En ciencia y tecnología hay un consenso sobre las líneas maestras para el futuro, pero persisten diferencias acerca de la institucionalidad más adecuada.

Ocupación del territorio e infraestructura física. Las áreas en concesión minera se duplicaron a partir del 2000 y llegaron a 26.7 millones de hectáreas en 2013, equivalentes al 21% del territorio nacional, una extensión superior a la que cubren las áreas naturales protegidas (22.2 millones de has.). Además, se estima que las concesiones de hidrocarburos cubren un 70% de la Amazonía peruana. En 2012 las inversiones mineras sobrepasaron los US\$8,500 millones, mientras que en 2011 las inversiones en áreas protegidas alcanzaron sólo US\$3.6 millones. Cabe notar que la legislación vigente permite concesionar ecosistemas tales como páramos, cabeceras de cuenca, valles agrícolas y glaciares. En febrero del 2010 el Ministerio del Medio Ambiente aprobó los “Lineamientos de Política para el Ordenamiento Territorial” y definió varios instrumentos para planificar el uso del territorio que aún no se han aplicado.

En 2013 la población urbana llegó a más del 75% del total, en gran parte por el crecimiento de las ciudades intermedias. Durante 2002-2012 se construyeron más de 50,000 km de carreteras, la producción de energía eléctrica se duplicó hasta llegar a 41,000 gigavatios hora y el movimiento de pasajeros aéreos aumentó de 7.5 a más de 21 millones. Durante el decenio se entregó en concesión el aeropuerto de Lima (considerado ahora el mejor de Sudamérica) con un compromiso de inversión de US\$1,000 millones, y hasta 2011 se habían entregado 18 aeropuertos regionales en concesión. La proporción de hogares con teléfono celular aumentó de 8% en 2001 a 80% en 2012, y el porcentaje de hogares con conexiones a Internet aumentó de 0.5% a 20%.

La gran ampliación de las áreas en concesión para explotación y la notable expansión de la infraestructura física contrastan con el limitado avance en el ordenamiento territorial y en asignar recursos a las áreas protegidas.

Reformas institucionales

Desde el gobierno de transición se ha mantenido la democracia, y hemos tenido varios procesos electorales muy reñidos, pero nunca cuestionados. Pese a la fragilidad del sistema de partidos políticos y la polarización de los medios, la gobernabilidad y las prácticas democráticas están consolidándose, y —exceptuando unos cuantos autoritarios nostálgicos— no se concibe un retorno a las prácticas autocráticas y la interrupción del orden democrático.

La creación del Acuerdo Nacional como espacio de diálogo y generación de consensos en 2002 y la aprobación de 31 Políticas de Estado indicaron la disposición de líderes políticos, empresariales, sociales y académicos de buscar soluciones conjuntas a los problemas de nuestro país. Concebido como un mecanismo para cambiar una cultura política de confrontación y conflicto hacia una de debate alturado y respetuoso, algunas personalidades políticas han exigido, sin comprender su verdadera naturaleza, que el Acuerdo Nacional actúe como si tuviera facultades ejecutivas para implementar las Políticas de Estado.

En la reforma del Poder Ejecutivo hemos avanzado poco y persisten malentendidos, diferencias y posiciones contradictorias sobre como mejorar su desempeño. La figura del Presidente del Consejo de Ministros, quien debería coordinar la acción de los diversos ministerios y liderar la gestión pública, ha quedado desdibujada durante los últimos gobiernos. Iniciativas puntuales, tales como creación de los ministerios de medio ambiente, cultura e inclusión social, la puesta en marcha del presupuesto participativo, la creación de Agrorural para absorber PRONAMACHS y otros programas similares, el establecimiento del Servicio Civil (SERVIR) y de la creación de la Autoridad Nacional del Agua, no llegan a confluir en una reforma del Poder Ejecutivo. La creación del Centro de Planeamiento Estratégico (CEPLAN) fue una iniciativa importante, pero el poco interés de las autoridades políticas lo ha relegado a un segundo plano, sin perspectivas de asumir el papel que le corresponde para orientar las políticas de desarrollo.

El Congreso y el Poder Judicial se han desprestigiado con escándalos de corrupción y no han logrado superar sus limitaciones institucionales. La descentralización y la regionalización crearon expectativas e ilusiones, pero nos hemos entrampado en una fragmentación que no permite una perspectiva adecuada de desarrollo regional, en una distribución de competencias sin que se transfieran recursos y capacidades de gestión, y en 26 cuasi-feudos regionales que no facilitan una concepción integrada de desarrollo nacional. No obstante, la ONG Ciudadanos al Día ha identificado más de 1200 buenas prácticas de gestión en más de 300 instituciones públicas en todos los niveles del gobierno y regiones del país.

Durante el decenio del 2000 las reformas en el sector privado han llevado a las grandes empresas a adoptar prácticas de responsabilidad social corporativa, y a las medianas empresas a mejorar apreciablemente sus procesos de gestión. Muchas empresas peruanas se han proyectado al exterior, tanto con exportaciones como a través de inversiones directas, algo relativamente novedoso. El crédito para la pequeña empresa se ha expandido, pero persisten deficiencias de gestión y altos índices de informalidad. Por otra parte, las organizaciones de la sociedad civil han mostrado enorme vitalidad, jugando diversos roles y vinculándose cada vez más efectivamente a las entidades públicas y las empresas privadas. No obstante, algunas organizaciones no gubernamentales han adoptado posiciones radicales que no

contribuyen a reducir la conflictividad social, particularmente en las industrias extractivas.

Con la desaparición de la subversión terrorista las preocupaciones sobre seguridad se desplazaron hacia el narcotráfico, el crimen organizado y su alianza con pequeños grupos armados en el interior del país. Unidos a la proliferación de actos delictivos, sobre todo en las ciudades, esto crea un clima de zozobra e inseguridad. Las reformas de las instituciones de seguridad avanzó con marchas y contramarchas, con civiles a cargo del Ministerio de Defensa, reestructuraciones en las fuerzas policiales, y con intentos poco exitosos de articular a las iniciativas privadas y públicas en seguridad.

Agenda pendiente

Aunque desiguales e insuficientes, los avances en líneas estratégicas y reformas institucionales nos ubican en la mejor situación que hemos tenido en más de medio siglo para consolidar logros, enfrentar limitaciones, explorar nuevas opciones de desarrollo y hacer frente al incierto contexto internacional. Además de profundizar en estas líneas y reformas, es preciso abordar cuatro conjuntos de temas críticos y prioritarios para el futuro del Perú camino al bicentenario de la independencia.

El primer y mas urgente conjunto es la *reforma del aparato estatal*, sin lo cual no será posible continuar avanzando en las líneas estratégicas, otras reformas y la agenda pendiente. En el Poder Ejecutivo, la creación de ministerios y la reestructuración de agencias gubernamentales no han mejorado su eficacia, persisten trabas administrativas y legales para el uso eficiente de recursos, la gestión por resultados y el planeamiento estratégico son un saludo a la bandera, y la descentralización y la transferencia de competencias y recursos a gobiernos sub-nacionales enfrentan serias dificultades. Es necesario restaurar la bicameralidad en el Poder Legislativo para mejorar su representatividad y eficiencia, y modificar el sistema de elección parlamentaria para conciliar una visión nacional con las perspectivas regionales. Como resultado, las propuestas de Agenda: PERÚ de hace diez años aún permanecen vigentes y sugieren un camino para lograr un Estado competente que trabaje conjuntamente con el sector privado y la sociedad civil, y que tenga presencia activa en todo el territorio nacional.

El segundo está vinculado al *uso sustentable de los recursos naturales*, a las *inversiones mineras, energéticas y forestales*, a la *participación de las comunidades en las decisiones sobre su explotación*, y al *deficiente ordenamiento territorial* que superpone áreas protegidas con concesiones mineras, energéticas y forestales, y con espacios ocupados ancestralmente por poblaciones nativas. Los enfrentamientos, muchas veces violentos, que se derivan de esta situación han puesto en evidencia la limitada capacidad de las instituciones públicas para anticipar, prevenir y resolver conflictos en el uso de nuestros recursos naturales. El Estado debe asumir el liderazgo estableciendo normas claras y haciéndolas cumplir, proporcionando información y mediando entre las partes, propiciando el diálogo y la búsqueda de soluciones equitativas. Es necesario evitar los discursos extremistas del “perro del hortelano” y de los de “empresarios explotadores.”

El tercero se relaciona a la *ciencia, tecnología e innovación*, y a la *reforma de la educación superior*, en donde la indiferencia e ineficacia gubernamental ha sido evidente. Una de las pocas certezas en el confuso panorama global es que las capacidades científicas, tecnológicas y de innovación son indispensables para mejorar el desempeño económico, la sustentabilidad ambiental y la calidad de vida, y para enfrentar con éxito los desafíos de los próximos decenios. Deficiencias en este campo acentúan la vulnerabilidad y ponen en peligro los logros económicos y sociales. Los recientes intentos de mejorar el desempeño en ciencia y tecnología son una señal esperanzadora, pero aún insuficiente.

El cuarto conjunto de temas es el de *identidad nacional, cultura y valores*. Pese a la contribución de los logros gastronómicos para reconocer y apreciar nuestra diversidad cultural, estamos muy lejos de constituir la identidad nacional pluralista, integrada y en continuo despliegue de que hablábamos en Agenda: PERÚ. La renuencia a reconocer la diversidad étnica y cultural como un rasgo positivo y creativo se manifiesta en el racismo y en la incapacidad de aceptar lógicas de comportamiento diferentes a la dominante, lo que genera conflictos y contribuye a la violencia. El individualismo y el énfasis en el beneficio personal han desplazado a la solidaridad y la acción colectiva. Sin embargo, los principales problemas que enfrenta nuestro país —corrupción, delincuencia, deterioro ambiental, convivencia civilizada,

polarización social, educación y salud— requieren trabajo conjunto, colaboración e instituciones públicas eficaces. Un ejemplo de las dificultades para reconocernos como iguales son las actitudes frente al informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que nos obligó a mirar descarnadamente nuestro pasado de exclusión y violencia. Aún tenemos un largo camino por recorrer para afianzar el respeto mutuo, fomentar la solidaridad y crear valores congruentes con el desarrollo a que aspiramos.

Comentarios finales

La combinación de una situación nacional económica y de recursos muy favorable, con avances en las líneas estratégicas y algunas reformas institucionales, y con un entorno global muy incierto para todos los países del mundo, configura un nuevo escenario para el desarrollo de nuestro país.

A siete años del bicentenario de la independencia el Perú se encuentra en una situación privilegiada pero vulnerable. Además de una posición económica favorable, tenemos una multiplicidad de diversidades (ecológica, biológica, energética, cultural, étnica, productiva). Nuestra población no es excesiva en relación a la dotación de recursos, pero suficientemente grande para configurar un mercado interno significativo, y durante los próximos treinta años contaremos con una fuerza laboral activa mayor que la población dependiente. A esto se unen los procesos de aprendizaje social y económico de los últimos decenios, que han generado un rechazo a la violencia y al populismo, han estimulado la iniciativa y han revalorado algunos aspectos de nuestra identidad nacional, tales como la gastronomía y la riqueza arqueológica. Todo esto nos confiere una capacidad especial de resistencia y adaptación que debemos aprovechar.

Sin embargo, seguimos vulnerables a los vaivenes de la demanda internacional de productos primarios, a la persistencia de pobreza y desigualdades que desembocan en conflictos sociales, a la degradación del medio ambiente y el uso depredador de nuestros recursos naturales, a lo exiguo de nuestras capacidades en ciencia, tecnología e innovación, y a la ausencia de una política integral de acondicionamiento del territorio que permita un uso más equitativo, racional y eficiente de la enorme diversidad de ecosistemas y recursos que posee nuestro país. Además, el aparato estatal es muy débil y para avanzar en la agenda pendiente necesitamos un sector

público fuerte y ágil, honesto y eficiente, articulador de iniciativas, y promotor del sector privado y de la sociedad civil. Por último, necesitamos reforzar los valores solidarios, la capacidad de reconocernos como iguales, y afianzar nuestra identidad cultural pluralista e integrada. Estos son los principales desafíos para el bicentenario de la independencia.